

PROSPECTO.

BIBLIOTECA NACIONAL.
MEXICO.

EL espíritu de asociación tiene su origen en la naturaleza del hombre. El día en que dos individuos reunieron sus esfuerzos para arrancar el ramo que debía servir para edificar la primera choza ó matar la fiera que amenazaba su existencia, este día nació la civilización. Cada uno de estos hombres ha conocido que solo no podía tanto como unido al otro; ha sentido hácia este otro una simpatía, que, es preciso confesarlo, tenía su principio en el instinto de su interés personal; pues ambos por la extensión de sus facultades se encontraron con medios mas amplios para salvarse de los peligros, mantener su existencia, para proveerse en fin de lo necesario á la defensa y las necesidades de la vida.

La amistad y la civilización debieron así nacer juntas; pero si les admitimos un origen tan poco noble á la primera vista, como lo es el egoísmo ú amor personal, debemos tambien recordar que la facultad abstractiva, exclusivamente propia del hombre, ha dado poco á poco una dirección mas hermosa á este gérmen, y que el amor de su especie ha salido de esta humilde cuna con todos los prodigios que han sido sus consecuencias.

Aquí no es del caso seguir el desenvolvimiento de estas ideas, ni la marcha del espíritu humano; pero si se quisiera tomar este trabajo, se veria fácilmente cómo los diferentes fases de la historia humana son una perpetua demostración de esta verdad, que el espíritu de asociación crece en razón directa de la civilización; y sin mas detenernos en abstracciones, que se me permita tomar dos puntos extremos de comparación que hoy tenemos todavía á la vista, y que dentro de poco quizá no se presentarán ya mas.

Las tribus salvages de que el continente americano ofrece todavía algunos ejemplares, están todas divididas en pequeñas naciones; todas se odian, se aborrecen mutuamente, viven en estado de guerra continua unas con otras: *Cada una para sí*, es la divisa comun; mi pueblo es la primera ciudad del mundo; mi nación es la primera entre las naciones; ninguna puede compararse con ella; y estas pretensiones son por lo general tanto mas exaltadas, cuanto menos realidad tienen. Esta primera ciudad á veces se compone de treinta chozas